


# FRAY GERUNDIO.



¿QUIERES QUE TE CUENTE UN CUENTO?



Ven acá, Tirabeque mio, ven acá. ¿Quieres que te cuente un cuento?—Como vd. guste, señor.—No has de decir: «como vd. guste, señor.» Di si quieres que te cuente un cuento.—Bien, señor, cuéntele vd.—No has de decir, «bien, señor, cuéntele vd.» Di si quieres que te cuente un cuento.—Si señor, quiero.—No has de decir: «si señor, quiero.» Di si quieres que te cuente un cuento.— Señor, si no quiere vd. volverme loco y quedarse

sin su fiel Tirabeque hoy mismo, hágame vd. el favor de explicarme qué quiere decir con eso.—Pues bien, acércate un poco mas.

Sabes, Pelegrin, que al día siguiente de haber yo dicho que habia en Barcelona mucho *busilis*, mucho *busilis*, y que mi palomita venia cargada de *busilis*, se publicó en Madrid una buena parte del *busilis* (quedando todavia una decente ración de *busilis* por Barcelona), con la noticia que llegó de haber hecho el DUQUE DE LA VICTORIA ante S. M. dimision de todos sus cargos, tanto por haber visto sancionada la ley de ayuntamientos cuanto por ver al gobierno ciegamente obstinado en seguir en toda una marcha opuesta á la Constitucion que hemos jurado.—Si señor, mi amo, y eso le honra al hermano Baldomero mas que todos los Ducados del mundo, y ahora verá este mismo mundo si decia yo por falta de misterio á mi primo Venancio que me atrevia á apostar por el doble contra sencillo (1).—Calla por ahora esa boca y escucha:

Sabes, tambien que están entrando tropas en la capital, y que otras muchas están en camino.—Señor, ¿y qué tengo yo con las tropas....?—Escucha y calla, hombre. Y que estas tropas las hace venir el gobierno, no sé si para solemnizar mañana el día de *Santa Cristina*, cumpleaños de la Reina Gobernadora, con la publicacion de esa dichosa ley, tan popular que es menester plantarla

---

(1) Capellada 203, segunda última

¿ fuerza de bayonetas, pero que de todos modos no vendrán con objeto de ampliarnos la libertad de hablar á nosotros dos. Ya sabes tambien lo que en semejantes casos sucedernos suele.—Señor, ¿á qué quiere vd. que me ponga otra vez mudo?— Escucha y calla, hombre. Pero lo que no sabes son ciertas órdenes que el hermano Arrazola ha pasado al Intendente de policía relativas exclusivamente á nosotros. Así pues, altas y poderosas razones de seguridad individual que no necesito revelarte ahora, hacen necesario que mientras esta crisis dure nos limitemos á contar cuentos. He aquí el motivo porque te preguntaba si querías que te contara un cuento, porque de otro modo no sería extraño que me lo contaran á mi.—Señor, dejelo vd. de mi cargo, que yo sabré decir las cosas con el disimulo que acostumbro.—Precisamente me confiaba en buenas manos, cuando eres el que más con tus indiscreciones me comprometes. Cósete, cósete la boca á dos cavcs hasta nuevo aviso, y déjame obrar, que cada uno se entiende, y Arrazola, y Entrena y Balboa son tres personas distintas, y otro dirá lo demás.

Salió Tirabeque como un cordero, y acercándose al zapatero de al lado, le pidió un par de cabos, y se cosió la boca en términos que no puede hablar aunque puede comer, que no sé cómo se las gobierna él para combinar estas cosas. Y aquí me tienen vds. otra vez sólo, como allá á mediados del mes de marzo.

## Los Cartagüenses

## Y EL DE LA FAJA AMARILLA.

Era el 16 de julio, día del triunfo de la santa cruz y de nuestra señora del Carmen. Los tribunales estaban cerrados y las esperanzas de los liberales iban estando entre cerradas y abiertas. La luna en Capricornio, el sol en Cáncer, Cabrera sano y correcho en París, el Duque de la Victoria indispuerto en Barcelona, la Ley de Ayuntamientos ya sancionada camino de Madrid y en la ciudad de Cartagena, de cuya santa iglesia son Arcediano, y Arcediana D. *Francisco de Paula Bataller* y su esposa (1), se esperrba con impaciencia y curiosidad al Príncipe Ernesto de

---

(1) Esto de la Arcediana ó esposa del Arcediano ya conozco yo que los parecerá á vds. un poco raro y chocante; también me la ha parecido á mi, por no ser costumbre esto de tener los arcedianos esposas ostensibles sino entre griegos y protestantes; pero no me deja dudar una invitacion mortuoria impresa que á la vista tengo yo Fr. Gerudío, y que á la letra dice así: EL BARON DE TOGA HA FALLECIDO.—Don FRANCISCO DE PAULA BATALLER, «Arcediano titular de la santa iglesia catedral de Cartagena, su esposa, padres; parientes, abacés y amigos, suplican á vd. se digne rogar á Dios por su alma, « y asistir á su funeral que se celebrará en la parroquia de »San Justo y Pastor á las seis de la tarde de hoy diez y »iete &c.»—Yo sospecho que la esposa será la del difunto; pero si es así, suplico al Arcediano que otra vez no arrime tanto hacia sí á las recién viudas, porque parecen esposas viudas, y es muy mal visto estando tan reciente el duelo.

SAJONIA COBURGO GOTTA. Eran las seis de la tarde, y del castillo de Galeras se hizo la señal de que se acercaba un vapor, y era el *Fenicio* en que viajaba el joven príncipe alemán.

La tropa de la guarnición, la milicia *boba* de todas armas (1), las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, los cónsules, audiencia y demás corporaciones corrían presurosos al desembarcadero; mugeres, niños, jóvenes y viejos discurrían por las calles llenos de júbilo, ni mas nimenos que si D Agustín Braco, comerciante de Murcia con honores de intendente de marina, hubiese mandado como de limosna una paguita á los marinos del departamento al 70 por 100 de pérdida á lo Safon (que por todas partes hay Safones); la muralla del mar y puntos contiguos se hallaban coronados de gente, la artillería empezó su saludo al ver entrar el buque por el puerto, y la bandera consignataria del vapor se hizo en el palo Mesana, y saludó conforme á lo que por ordenanza le correspondía.

*¡Ernestum! ¡Ernertum! simul conclamant in urbe*

« ¡Ernesto! Ernesto! ¡el Príncipe! » clamaron todos en Cartagena á un tiempo mismo.

La falúa del general habia salido á esperar al Príncipe, con catorce marineros que por su traje y vestimenta mas parecían marineros de *London*

(1) No estrañen vds. que desde hoy dé este dictado á la Milicia nacional.

que la nueva *Cartago*. Constituian el toldo de la falda, á guisa de toldo de carro-mato de la posada del Rincón de la calle de Alcalá, unas descoloridas y no nada nuevas cortinas de *filipichín*, que mas que toldo de embarcacion parecian cortinas de sacristia de convento pobre suprimido.

«*El Principe, el Principe!*» repetian los Cartaginenses con la misma ansiedad que si vieran llegar la flota de *Annibal*, con mas alegría que vieron sus mayores desembarcar la escuadra de Escirton dos siglos antes que naciera Jesucristo, con mas satisfaccion que Achates y la comitiva de Eneas exclamaron «*Italia Italia,*» al abordar á la ribera del Latium, y con poco menos regocijo que gritaban los Barceloneses al ver dentro sus muros al héroe pacificador; «*El Duque, el Duque!*» Mas ¡cuál seria hermanos, míos, la fria sorpresa de aquellos espectadores al hallarse con solos los coches, equipages y criados del espresado Principe! (1) Miento, que tambien arribó con otros viajeros la esposa del general de marina, para cuya conduccion sirvió la falda del toldo de *filipichín*; que al fin nunca salga falda á viaje que mas pierda.

Llegada la noche, y no habiendo comparecido al Principe, juntárouse algunas personas prin-

---

(1) Efecto de la falta de costumbre ó de la falta de prevencion. No se sorprenderá así á Fr. Gerundio si alguna vez se está esperando en Madrid una cosa parecida á principe, y luego resulta que no llega, y ni aun siquiera sus coches y equipajes. Y esto consiste en que Fr. Gerundio se pone en todo lo que puede suceder &c. &c.

*principales* del pueblo en casa del cónsul de Sajonia, y los pavos y gallinas y otros animales de mar y tierra, helados y demas que para obsequio del hermano *Ernesto* dispuesto habia, á falta de *principal* estómago en que albergarse, hallaron solemne recibimiento y acogida en otros *principales* estómagos, que á la salud del *Coburgense* viajero alegría y santamente embutieron y se refocilaron.

El 18 por la mañana, á la hora en que se celebraba en Madrid el motin de las *galgas* (sobre el cual se reserva mi Paternidad muy reverenda para mejores dias, si mejores dias ha (de querer Dios que nos amanezcan, descifrar cómo y por qué) fue dispuesto y ejecutado con arreglo á noticias posteriormente adquiridas), y á la hora poco más ó menos que en la catedral de Salamanca se defendia en tésis pública que los obispos no confinados aun por el Papa no pueden mezclarse en la administracion de la iglesia para que han sido presentados (1), se vió desembarcar en Cartagena de siete á ocho personas en chaquetas blancas de lienzo con sombreros de palma, entre los que se distinguia uno con faja amarilla; los cuales

(1) Delante tengo tambien la proposicion que sostuvo el día 18 en Salamanca el Lic. D. Juan Rufo de la Vega en el ejercicio para el grado de Doctor en cánones bajo la proteccion del Dr. Aparicio, la cual dice así: *uxta novissimam disciplinam*: (y no se por qué ortografía pusieron aqui estos dos puntos) *Episcopus tantum presentatus, nondum á Sede Apostolica confirmatus; in ejus Ecclesie administratione qua presentatus fuit, se immiscere nequit.*

Esto es lo que se llama buscar coinorra en la santa iglesia de Dios. Despues de los desagradables sucesos y rei-

después de haber estado en el arsenal, parque, hospital y casa antigua de los cuatro santos, pasaron á la catedral á ver el magnífico cuadro del *Pretorio*, tan codiciado por los ingleses por su mérito extraordinario.

Los muchachos, que lo mismo en Cartago que en Roma, siempre son los primeros á olfatear estas cosas, fueron también los primeros que á gritar de nuevo comenzaron: «¡el Príncipe, el Príncipe!» Y el grito de «¡el Príncipe, el Príncipe!» no tardó en resonar por las calles de Cartagena. Pero tampoco tardó la comitiva de la faja amarilla y de las chaquetas blancas en volver á bordo, repartiendo antes de reembarcarse el que príncipe parecía algunas monedas de plata á los muchachos, ¿Monedas de plata dijistes? ¿Repartir monedas de plata nada menos? Ni fué, ni era necesario mas para que los muchachos se confirmáran en que no podía menos de ser aquél el príncipe, y para que haciéndose del partido de los ingleses exclamáran de lo íntimo de su corazón; «Este, este es el príncipe que nos conviene: que se quede en Es-

alosos debates de Oviedo, Málaga, Orihuela y otros puntos sobre la cuestion de los Obispos presentados y no confirmados, y de la prudencia y consideracion que han guardado el gobierno y muchas de las autoridades eclesiásticas en doctrina y asuntos tan delicados, vaniéndose ahora al Salamanquino, é se encendiendo apagadas á amortiguadas pasiones con conclusiones públicas de tal calaña! Y luego dirán los eclesiásticos que son *gente de paz*. Bien que no pierda las esperanzas de ver defender dentro de poco en conclusiones públicas al derecho de D. Carlitos á la corona de España.



paña este príncipe, que no salga de España un príncipe que viene repartiendo dinero.»

¡Cosa de muchachos! Como no están hechos á ver en su país á los príncipes repartir dinero, antes lo que ven es hacer reparto de dinero para los príncipes (Como en todas partes, ¡que disparate! sino que los muchachos no entienden una palabra de administracion ni de la maquinaria del estado), ya les parecia que no podria haber otro príncipe mejor; y si á ellos se les hubiera consultado sobre la cuestion de enlace de Isabel II; estoy seguro que no le hubieran dado otro novio y hubiera hecho el desaire mas completo á Luis Felipe. ¡Cosas como las que tienen estos muchachos Cartagineses! Y cuenta que puede que no faltarán muchos grandes (y no de España, aunque sí españoles) que se agregáran á su partido. Al fin si fuera tan sabio, tan piadoso, tan político y tan económico como el primer Ernesto de Sajonia Coburgo su ascendiente, ya podiamos tomarle á tierra ojos.

Lo cierto es que el bueno de *Ernesto de Sajonia Coburgo Gotta*, si es que fue él como las señas indicaban, las cuales convenian con las que de la *finososuya* del mancebo ha dado mi Pater-  
nidad en la capillada 263, se fue de Cartajena sin que casi puedan decir los cartagineros: «le hemos visto:» quedándoles el sentimiento de que no disfrutára la magnífica habitacion con su cama de acero colgada, que le tenia dispuesta, y de que no viese su mina de plata llamada *la Rosa*, y otra de jabon recientemente descubierta.

Señejante manera de viajar por nuestro país este principito anglo-germano, pues que no solamente en aquella ciudad, sino también en Málaga y otros puntos ha rebusado los obsequios que se le tenían preparados, no ha dejado de llamar mi atención gerundiana. Pero también llamo, yo Fray Gerundio, la suya hacia el estado de las cosas en Barcelona, y no puedo menos de decirle, basta que lo quiera bien..... pero no, no le digo nada, que está ahí la división de Balboa, y  
 quien no ha visto á Balboa,  
 no ha visto cosa *boa*.

---

## LA BODA DE LOS VIUDOS,

### Y LA ERMITA DE SAN SEBASTIAN DE GRANADA,

---

Ya que á mi Paternidad gerundiana le haya dado hoy de seguir la pista del hermano *Ernesto de Sajonia Coburgo*, muy señor mío y dueño, sigámosle á la hermosa Granada; á donde llegó la tarde del 18, á la hora en que mi reverencia con todas sus barbas y aparejos concurría con el fusil al hombro y el sable atravesado por los riñones al ex-convento de Sto. Tomas, hoy cuartel de los *bobos* (y no se ofendan los nacionales de la espresion, porque á mi también me comprende y me la aguanto) á sostener la tranquilidad pública en unión con mis comilitones, y á perder el

sueño, para que le gozaran muy tranquilo los que por hacerle perder á los hombres de bien trabajan; que bien merecia, hermanos míos, lo reconozco, una capillada la extravagante figura que un reverendo acecinado y largo, con militares fornituras en vez de talaes y sagrados hábitos, hacia.

Sigamos pues al principito; y ya que en Granada como en los demas puntos no se dignara aceptar el alojamiento que en el palacio arzobispal junto con otros obsequios preparado le tenian, hagámosle observar cosas y casos que quizá á su génio observador se le escapáran, si un Fr. Gerundio desde Madrid no se los indica para que por fruto de su viage pueda recoger algun conocimiento de las costumbres españolas.

En primer lugar le llamo la atencion al Boletín oficial de la provincia del día 17; víspera de su llegada á aquella célebre capital, y le aconsejo que lea un *Aviso* inserto en su última columna que dice así: «Habiéndose esparcido siniestramente «la voz de que una señora viuda de esta vecindad «(Granada) ha contraido matrimonio con un caballero de igual estado; se advierte al *público sensato* (á solicitud de los interesados), que no es así, y que no hay razon de ninguna especie para «que esta falsedad sea objeto de burla y entretencimiento.»

Obsérvelo el Príncipe, y dígame despues si en los estados de *Sajonia Coburgo Gotta* se usan tales anuncios en los Boletines oficiales, y si se estila allí avisar al *público sensato*, que es falso, y que no debe ser objeto de burla y entretencimiento



que tal señora viuda se ha casado con tal señor viudo, y que de consiguiente no ha lugar á encerrada, y que tengan en buen hora lugar las encerradas en Marsella, y dénselas allí al ex-mariscal *Bourmond* (1) al son de la Marsellesa y á las voces de «muera el desertor de Waterl6o, muera el traidor!» y déjen en paz á la señora viuda y al señor viudo de Granada, pues no es cierto que se hayan casado.

Váyase en seguida el Príncipe á la ermita de S. Sebastian; allí donde los cat6licos Reyes don Fernando y doña Isabel á presencia de todo el lucido ej6rcito cristiano, compuesto de la mas brillante juventud y nobleza castellana y aragonesa, dejaron el luto que llevaban por la muerte de su yerno D. Alonso el príncipe de Portugal, y engalanados con las vestiduras de corte y cubiertos de ricas preséas, con numeroso acompaÑamiento de ascuderos, palafreneros y criados, entre el estruendo de los pífanos y atambores, entre la algazara y griteria de los soldados, y entre el relincho y estrepitoso cascar de los caballos, llenando el aire los alegres y melodiosos sonos de los instrumentos y voces con que la real capilla entonaba el sagrado canto del *Te Deum laudamus*, dieron gracias á Dios por el triunfo de la fé y por la completa espulsion de los moriscos tremolando ya victorioso en los altos torreones de la Alhambra el estandarte de la Cruz: allí donde diz que

---

(1) El conquistador de Argel, y el mismo que mandó despues las tropas de D. Miguel en Portugal. El *Sud* (peri6dico) del 8 de Julio.

salieron á despedir al último Rey moro de Granada *Boabdil el Chico* (no chico el jefe de la ronda de capa de Madrid), despues de entregadas las llaves de la ciudad alcabo de 777 años que sufria el yugo de la dominacion sarracena..... entre allí el príncipe de Sajonia, y verá aquella célebre ermita, antes mezquita de los moros, y le dará gusto verla convertida en taberna de vino comun y figon de pescado frito, y diviértase y regocíjese en ver como á presencia de los cuadros de nuestras pasadas glorias que subsisten aún pintados en las paredes, y á la faz de las siempre venerandas efíges de los santos, empinan mano á mano en alegre y bésquico refocilamiento serdos cuartillos del mas caro Gabriel el embarrador y Julian el zapatero en bullicioso y animado diálogo: «que buen provecho te haga, Gabriel.—Que venga de ahí, Julian.—Por la tuya.—Por la de dambos.—Que de salú mos sirva.»

Y allí donde se celebró la primera misa á las tres de la tarde del día en que se tomó Granada, allí se cojen muy lindamente á cualquiera hora las turquí-monas mas saladas del mundo, que en este aprecio y este estado tenemos los españoles los monumentos mas gloriosos que pudiera apetecer la nacion mas grande, y que con orgullo pudiéramos presentar nosotros al mundo entero, ¿Qué dirá el principito de Sajonia cuando tal vea? ¿Y que dirá cualquier viajero que á la inmortal Granada visite?

Lo que tampoco debe dejar de ver el Príncipe en Granada, ademas de tantos monumentos antiguos, es otro monumento nuevo, el monumento

erigida á la ilustre víctima de la Libertad, *doña Mariana Pineda*. Alto, noble, sublime y heróico pensamiento de aquella corporacion municipal, en cuya virtud se invita á todas las clases á que contribuyan para el monumento de la *Mariana*, se dan bailes de máscaras para el monumento de la *Mariana*, beneñcios en el teatro para el monumento de la *Mariana*, Paut trabaja para la *Mariana*, Ceuyr trabaja para la *Mariana*, multas para la *Mariana*, hasta por mirar al sitio destinado al monumento de la *Mariana*, se pagaba para el monumento de la *Mariana*. Abrense los cimientos en la plaza de Bailen, sita en el Campillo, se acinan losas y columnas y arquitrabes y balaustradas y altares, y el Campillo de Granada se convierte en un depósito general de los efectos emigrados de los conventos por providencia del primer ex-granadero nacional.

Pasa tiempo y tiempo tiempo, y consúmesese dinero y dinero y dinero, y alcabo de dos años *el monumento de la Mariana* está reducido á un almacén de picapedrero donde se encuentra tambien un gran surtido de cascaxo por mayor y menor, el dinero estraído, el monumento en ciernes y el sitio mas delicioso de Granada intransitable y echado á perder. Así despues de siete años de sacrificios por levantar el edificio de libertad..... pero tate, Gerundio, no te deslices, que está aqui la division de Balboa.

y quien no ha visto á Balboa,  
no ha visto cosa bóa.



## EL MANIFIESTO DE LAS TERCIANAS (1).

---

Agitada estaba ayer la capital de la monarquía con las noticias de Barcelona, con la división del invicto Duque, con la llegada de las tropas con las esperanzas y los temores, y con otras cosas mas, cuando amaneció fijado en las esquinas un gran cartelón *impreso* (mi paternidad se encontró con él en la celda el día anterior), cuya cabeza decía así:

### MANIFIESTO.

CONTRA LAS ARBITRARIEDADES DE LOS GOBERNANTES,  
E INVITACION A LAS NACIONES ESTRANJERAS.

*Para inteligencia de toda la nacion y cuantos este lean, hago saber.....* Escusado es decir que tan estrepitoso encabezamiento en circunstancias tales haria que se acercasen con avidez á devorar con los ojos el *Manifiesto* cuantos le veían, que eran todos los que por las calles andaban, que era todo Madrid. Natural era tambien que á todos y cada uno asaltase la idea, al parecer la mas verosímil, de que fuese un *manifiesto* dado por el cada vez mas ilustre Conde-Duque sobre las ocurrencias que á la nacion y ya á la Europa entera en expectativa tienen. Mas! cual era la sorpresa de cada lector cuando á la segunda línea de lectura se encontraba con lo siguiente.....!

*«Hago saber que bien penetrado de la virtud*

---

(1) Así como enteró á los suscritores de Madrid de lo que pasa en las provincias así es justo enterar á los de las provincias de lo que pasa en Madrid.

*y eficacia de un específico particular para tercianas, y especialmente para las valenturas rebeldes &c.,...*—Seguia el autor, *Juan de Luna* (que lunático debe ser él en grado heróico y eminentísimo), quejándose en un infamemente pergeñado discurso en que maltrata y estropea la gramática castellana mas que estropean y maltratan el cuerpo unas tercianas rebeldes, quejándose digo de que el gobierno no le haya premiado por la presentación de una planta que dice ser específico infalible contra tercianas, y concluye con estas palabras celebrírrimamente notabilísimas; «*No pudiendo hacer este beneficio á toda España por falta de confianza remuneratoria del gobierno, INVITO A TODAS LAS POTENCIAS DE EUROPA que quieran usar de este beneficio, VENGAN y les presentaré la planta con todo su verdor y lozania, si llegan á tiempo (previa esperiencia); y si no llegasen, les presentaré ésta en seco entera con su nombre botánico, ó un MAPA: les daré simiente para que la vean en verde en su país; les demostraré los terrenos donde se cria en España sin cultivo, y cuantos datos apetezcan. Habito en Madrid, calle de Bordadores, número 7, cuarto principal interior, frente á San Ginés.*»

Sin embargo de todo esto, señores, el hermano *Juan de Luna* sigue habitando en Madrid, y no habita todavía ni en *la luna*, ni en los orates. Invito, yo Fr. Gerundio, A TODAS LAS NACIONES DE EUROPA á que vengan á verlo, sino lo quisiesen creer.

---

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

---

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.